

La niña santa

2004, de Lucrecia Martel

Sinopsi

És hivern en la ciutat de La Ciénaga. Després dels assajos de la coral, les noies es reuneixen a l'església a discutir temes doctrinaris. Durant aquests dies, les converses giren a l'entorn de la vocació. Què vol Déu de mi? Com distingir entre la temptació del Diable i la crida de Déu? Amalia i Josefina participen apassionadament de les converses i parlen en secret dels petons amb llengua.



Fitxa tècnica

Direcció i guió Lucrecia Martel
Producció Lita Stantic
Producció
executiva Pedro Almodóvar,
Agustín Almodóvar y Esther García
Música Andrés Gerszenzon
Fotografia Félix Monti
Muntatge Santiago Ricci
Direcció artística . . . Graciela Oderigo
Vestuari Julio Suárez
Països Argentina, Espanya i Italia
Durada 106 min.

COM ES VA FER LA ÑINA SANTA

La directora, Lucrecia Martel, parla sobre la pel·lícula

«Hablo de religión, la católica que es la mía, porque es donde aprendí una forma de pensar. Un sistema de pensamiento que define una "naturaleza" para las cosas, y un sentido a la existencia. Un sistema que confía en que Dios ha dispuesto todo en forma de plan, ha organizado las cosas hacia un fin. Pero cuando, por distintos caminos, alguien llega a la conclusión que tal Arquitecto no existe, al menos en esos términos de "voluntad divina", el mundo se revela en su misterio, en su injustificada existencia. Es inevitable sentir cierto desamparo, que de ninguna manera es triste ni paralizante, sino inmenso y maravilloso. Y es el desamparo divino, el abandono de las criaturas a su suerte, sobre lo que he preferido construir mi propio pensamiento. La Ciénaga, La Niña Santa, giran en torno a eso. Lo religioso es una cuestión extremadamente actual para mí. Nos obliga a pensar en nosotros, abandonados en esta tierra a nuestras propias guerras, a nuestras propias cárceles, sin embargo, capaces de ser inmensamente libres.

Hay algo entre la medicina y la santidad que me interesa. Los cuerpos enfermos y los cuerpos sanos. Las lepras de Job, donde se esconden Dios y el Demonio. Los santos enfermos de santidad y sus milagros de sanación. Las llagas de los estigmas y la idea de pasión. El médico del alma. Los enfermos tan enfermos que parecen

monstruos. Me gusta pensar en los monstruos. En la antigüedad la aparición de un monstruo, alguien físicamente contrahecho, era una señal divina. Un gran cataclismo se acerca, algo va a suceder, ha nacido un niño con cola de rana. El Monstruo, el que señala, el que devela los designios divinos. Los monstruos mutaron con el tiempo y aparecieron otros monstruos, los degenerados, las medidas arias, los asesinos seriales vestidos en cuero humano, ¿las ligas de cuero?, el petizo orejudo, los pobres en general, que amenazan con su monstruosas carencias. Desde Aristóteles, pasando por Plinio, los fisionomistas, el libro de Lavater (con prólogo de Goethe), los frenólogos, la antropología antropométrica, la antropometría forense, el alma y el cuerpo, tantas veces separados para ser santos, volvieron a reunirse en el mal.

Sé de la existencia de un libro que estudia las similitudes morfológicas en los pies de las prostitutas. ¿Habría una huella de prostitutas? ¿No sería bueno que en la playa analizáramos las huellas de nuestras madres, nuestra propia huella? ¿Serán los tacos pequeñas prótesis para pies de prostitutas? ¿Será por eso que en el colegio no nos dejaban usar tacos?. A fines del siglo XIX, la preocupación por descubrir el alma de las personas en la carne no tenía límites. Y en esta película todo eso está de manera subyacente, todo el tiempo, tengo que decirlo. Hay un capítulo de los comentarios de Francisco de Veyga al código civil argentino, creo que de 1901, dedicado a la responsabilidad jurídica de los monstruos, donde

Fitxa artística

Mercedes Morán Helena
Carlos Belloso Dr. Jano
Alejandro Urdapilleta Freddy
María Alché Amalia
Julieta Zylberberg Josefina
Mónica Villa Madre de Josefina
Marta Lubos Mirta
Arturo Goetz Dr. Vesalio
Alejo Mango Dr. Cuesta
Mía Maestro Inés



analiza con mucho esmero el caso de los siameses, un cuerpo con dos cabezas, una cabeza con dos cuerpos, ¿cuántos responsables?. Me gusta pensar a la humanidad como una familia de fenómenos que traicionan toda previsibilidad.

Lo religioso es una cuestión extremadamente actual, que inunda toda cultura y se derrama fuera de todos los templos, y nos obliga a pensar en nosotros, los hombres, aquí, abandonados en esta tierra, a nuestras propias guerras, a nuestras propias cárceles. ¿no deberíamos intentar establecer un pacto entre nosotros, para organizar este mundo del modo que nos parezca mejor para la felicidad de todos, sin intentar hacernos iguales? En el fondo me parece un mejor camino que el "no hemos venido a liberar a los esclavos, sino a hacerlos buenos" dice San Pablo. Yo creo que es hora de liberar a los esclavos.»

Notas de producción © 2004

CRÍTICA

Niñas, doctores, tabúes

La niña santa no es otra película argentina que se estrena. La gran diferencia con cualquier otra película argentina que se estrene pasa por el hecho de que este film es el esperado segundo trabajo de Lucrecia Martel, cuya opera prima, premiada en Berlín y elogiada en todo el mundo, la convirtió en una de las realizadoras más talentosas y prometedoras del país. Producida por Pedro Almodóvar y seleccionada para la competencia oficial de Cannes, nada menos, la nueva obra de Martel, quien también escribió el guión, confirma su capacidad para contar historias y concebir climas densos en mundos poco explorados. Pero al mismo tiempo, este film evidencia un exceso de recovecos y desvíos que obstaculizan y dificultan más de lo necesario la fluidez y continuidad de la trama.

La historia se desarrolla en un hotel, sin tiempo, pero no actual, de algún lugar indeterminado, pero que no es Buenos Aires. Ese lugar sirve de escenario para el desfile de un trío de personajes principales que están mucho más conectados entre sí de lo que tienen conciencia, y de lo que hubieran elegido si contaran con la oportunidad de hacerlo. Los ojos que nos muestran lo que sucede allí son los de

Amalia (María Alché), una bella adolescente que vive junto a su madre, empleada del hotel, en una de las habitaciones. Ella va todavía a la escuela secundaria, es alumna de un colegio católico, sólo de mujeres, donde recibe fuertes influencias de las ideas religiosas que imparte el establecimiento. Entre ellas, la de encontrar una vocación y un camino para servir a Jesús de la mejor manera. Invisible, pero presente, también crece junto a ella y sus compañeras una manera –tabú, silenciosa– de afrontar el erotismo y el despertar de la vida sexual.

Su mamá, Helena (Mercedes Morán), trabaja en el hotel donde vive con su hija. Cansada, despeinada, divorciada, no puede tolerar que su ex marido haya tenido mellizos. Son tiempos en los que se lleva a cabo un congreso de otorrinolaringología. Por lo que los cuartos se llenan de médicos que vienen a participar, o sea, a trabajar un poco y disfrutar mucho del tiempo libre que tienen. En medio de su relato, Martel se toma tiempo para situar su mirada, con mucho humor, en el mundo de los médicos, personajes oscuros (y festeros) si los hay. Esa es una de las virtudes de la directora, el guiño, el desvío, la búsqueda del detalle, la exploración de universos ajenos. Su capacidad para hacer pausas, hacer suyos los tiempos del relato. Uno de los doctores que asisten a los distintos seminarios es el Doctor Jano, rostro imper-turbable, silencioso, formal. Él, interpretado de manera notable por Carlos Belloso, es el tercer lado del triángulo protagónico. Sólo con mirarlo alcanza para saber que hay algo raro y tensionante en esa persona inexpresiva.

Con el transcurso de los días, el doctor y Helena irán acercándose. Pero un roce de cuerpos desubicado (literalmente, una apoyada) y un posterior cruce de miradas impensado provocará también la conexión entre él y Amalia. Ella descubre en ese contacto indebido el punto más oscuro de Jano, y se propone salvar su alma. Sin saber la amistad del doctor con su mamá, la chica lo busca, lo persigue, lo mira. Intenta ayudarlo, pero sus propias inquietudes, sus propios descubrimientos de su cuerpo y de la pasión nunca enseñada son factores que enriquecerán –a favor de la trama– el camino a recorrer. Con la historia así planteada, Martel juega con los tiempos narrativos, genera climas, busca introducirse con la cámara en los cuerpos de los protagonistas, en su sensibilidad, en sus rincones más oscuros, más perversos, en las fantasías nunca explicitadas.

La sugestión es uno de los recursos más utilizados por la directora. Cada fragmento de la historia es incompleto, no cerrado. La atmósfera que se construye se percibe siempre incómoda e inquietante. Pero a la vez es pesada y difícil de acompañar. Porque, de pronto, con el transcurso de la trama, se hace patente su falta de matices que permitan algún tipo de quiebre en el ánimo del espectador. El humor se ofrece como la principal –pero no demasiado consistente– ruptura con la monotonía y el tono grisáceo del relato. De este modo, la sugestión se transforma en exceso de sugestión. La cinta da vueltas y vueltas sobre lo mismo. Construye figuras fijas, engloba cualidades como el mal, la perversión, el tabú, la religión, la soledad en un personaje o una institución concreta que las representa. Lo no incompleto, entonces, lo no dicho, no resulta lo suficientemente estimulante como para transformarse en diálogo con el espectador. Quizás porque la historia no fluye, no parece soltarse nunca, sino que al contrario, se retuerce y complica a medida que avanza. Esto no quiere decir que el modo de organizar y de relatar la película no funcione, de hecho no es así, la película se mantiene firme hasta el final. El mismo final es uno de esos que obligan a quedarse sentado en la butaca unos minutos más de lo frecuente, hasta que los créditos se acaban. Lo que sí se refleja es una decisión de estilo, una idea acerca de cómo contar una historia difícil: en ese aspecto, la elección de la directora pasa por agregar confusión en lugar de allanar el camino y simplificar el relato.

La niña santa es la esperada segunda película de Lucrecia Martel. La confirmación de un modo propio de narración y de una manera particular de entender el mundo. Nada es de color de rosas en el cine de la realizadora, nada es liviano, nada es simple. También, por otra parte, este segundo trabajo sirve como pauta, como testigo de un proceso de aprendizaje que atraviesa la directora, y al mismo tiempo como prueba y promesa de que lo mejor está aún por venir. Todavía quedan, por suerte, muchas cosas por pulir y entender. Talento, esto es ya cosa segura, es lo que le sobra.

Leandro Marques.

<http://www.labutaca.net/films/26/laninasanta2.htm>

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.